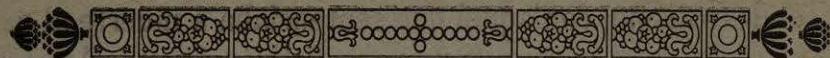


dice en su artículo 39 lo siguiente: "La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo y se instituye para su beneficio.

El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de ALTERAR ó modificar la forma de su gobierno." De consiguiente, cuando un gobierno se corrompe y quiere imponerse al pueblo, atropellando su soberanía, pierde el derecho de legitimidad ante los ojos del mundo civilizado y el pueblo así humillado está en su más perfecto derecho de levantarse en armas y derrocar al tirano que rompió el Pacto Fundamental para constituirse en amo y opresor." He aquí el derecho á una Revolución armada cuando las cosas llegan á tal extremo.



Sr. Francisco I. Madero Presidente Provisional y Jefe Supremo de la Revolución.



He aquí el Predestinado.

or fin y como dolido Dios de la suprema angustia del pueblo mexicano, hizo surgir un caudillo que haciéndose eco de los justos ayes de los oprimidos, resumió en sí todos los sufrimientos, todos los dolores, todos los atropellos y vejaciones que se cometían con la clase humilde y quiso exigir responsabilidad á los causantes de todas las desgracias; se propuso remediar todos los males.

Para esto era necesario desterrar la causa, cortar el mal de raíz, derribar un trono de más de 30 años: tarea difícil, peligrosa y al parecer sobre las humanas fuerzas de un hombre pequeño de estatura pero grande de corazón y de inteligencia.

Las grandes obras solamente pueden realizarlas grandes hombres.

Nadie se atrevía á reprochar su conducta al Dictador; nadie osaba reclamarle su absolutismo de monarca.

Por eso sube de quilates el mérito de aquel que tuvo el valor civil suficiente para enfrentarse con la tiranía, con

el despotismo, con aquel que sentenciaba á muerte al que se atreviera á pensar de manera distinta á como él pensaba, y pedirle que se retirara del poder.

Casi no es necesario estampar el nombre del que tuvo la energía suficiente para oponerse al Dictador; pero es muy justo que su nombre figure en los anales de la historia para que no olviden los ciudadanos el beneficio inmenso que deben á ese hombre providencial.

Don FRANCISCO I. MADERO fué el hombre predestinado que desde un oscuro rincón de remoto Estado se venía preocupando por el bienestar de su Patria. En su libro "La Sucesión Presidencial de 1910" dejó grabados bellos conceptos, ideas sublimes y los preliminares de todo lo que había de acontecer más tarde.

Es imposible que nos detengamos hoy en disquisiciones históricas á cerca de este hombre privilegiado, de este hombre discutible y discutido porque traspasaríamos los límites que nos hemos trazado de antemano y porque no es nuestro ánimo juzgar al Sr. Madero como hombre público, políticamente hablando, después de terminada la Revolución. Vamos á juzgarlo en sus relaciones con la Revolución, en sus giras políticas preliminares, en su conducta desde poco antes de las elecciones de 1910, hasta la toma de C. Juárez cuando se firmaron los tratados de Paz, reservándonos para después el estudiarlo como político y en relación con los partidarios que secundaron sus planes.

Queremos tratar con brevedad estas cuestiones políticas que precedieron á la Insurrección, para entrar de lleno y preferentemente en el período revolucionario que formara época en la Historia Patria.

Datos Biográficos del Sr. Francisco I. Madero.

Quién era don Francisco I. Madero, qué participación tomó en la política de 1910, sus giras por los estados y la

fundación de un partido opuesto al porfirista, nos lo dirán los datos biográficos que copiamos á continuación, tomados de la "Crónica de la recepción que el Club Antirreleccionista Benito Juárez" establecido en Chihuahua, hizo á los distinguidos delegados del Centro Antirreleccionista de México en su visita á aquella capital el día 16 de enero de 1910.

"Nació el 30 de Octubre de 1873; hijo de padres distinguidos y que gozaban de una brillante posición social y un bien sentado crédito mercantil, adquirió su instrucción primaria en Parras, Coah. Estuvo en Saltillo un año en un colegio de jesuitas y otro año en los E. U. en un colegio también Religioso.

Fué después á Europa donde permaneció 5 años, del 87 al 92; allí terminó su instrucción primaria en el Liceo Roche de Versalles y su carrera profesional en la escuela de altos estudios comerciales de París. Estudió Economía Política y Altas finanzas, así como un curso completo de Geografía Universal y los de Derecho Comercial, Derecho Civil y Mercaderías, etc.

Más tarde, estuvo cerca de un año en California, donde se dedicó á estudios agrícolas y al perfeccionamiento en el conocimiento de la lengua inglesa.

Vino después á Laguna, Coah., á explotar las fincas algodonerías que se riegan por el Nazas, dedicándose á la administración de las fincas de su padre D. Francisco Madero y de otras que tomó en arrendamiento.

Por espacio de 16 años se ha dedicado á la agricultura, aplicando á ella los conocimientos adquiridos en el extranjero, cultivando la tierra y transformando en fértiles, terrenos abandonados, alejados de toda vía de comunicación y desprovistos completamente de agua. Ahí templó su carácter, ahí conoció la lucha dura del labriego con la tie-

rra, con la naturaleza, y se acostumbró á realizar grandes esfuerzos y á coronar obras difíciles.

Al mismo tiempo, en la fértil comarca de la Laguna, explotaba grandes plantíos algodonereros que le han creado su fortuna personal y una posición comercial sólida en la frontera de la República.

Su educación esmerada de Europa, lo obligaba á mantenerse en constante proximidad con los adelantos de la ciencia moderna, y ha venido estudiando paso á paso la marcha de las sociedades modernas, así como la situación política de su Patria. Viviendo cerca del pueblo, ha sentido un profundo amor por él, y creyéndose obligado como todo buen ciudadano á poner su energía y su instrucción al servicio de los intereses nacionales, tomó parte activa en la Política desde el año de 1905.

Fué aquella campaña electoral de Coahuila en la que se inició de modo viril y tan enérgico, que logró realizar la Convención Electoral Coahuilense que designó al candidato popular para el Gobierno del Estado.

En esa Convención principió á conocer á los políticos del actual régimen, los que con sus malos manejos, con intrigas de todo orden, hicieron fracasar la candidatura que él sostenía: la del Dr. Dionisio García Fuentes y triunfar la del Lic. Frumencio Fuentes, Pero, acatando la voluntad de la mayoría, respetando el fallo de la Convención aún cuando sabía que ésta había triunfado por medios ilegales, quiso sacrificar todo á la unión y á la solidaridad. La campaña política de Coahuila fué perdida, como todo esfuerzo aislado fué débil para luchar contra el Centro que impuso su voluntad.

Para el señor Madero fué un ensayo, hizo reñidas las elecciones municipales en S. Pedro, é instaló en la plaza

pública la Mesa Electoral, el pueblo hizo triunfar su candidatura, á pesar de los esfuerzos de la autoridad que en momento de las elecciones dictó órdenes extraordinarias contra el ejercicio del derecho de votar; hubo un instante en el que el pueblo estuvo resuelto á castigar la audacia de las autoridades, y fué necesaria la influencia moral del Sr. Madero para evitar que se recurriese á medios extremos; la lucha hubiera sido breve, y el triunfo del pueblo, que presenciaba con indignación los atropellos de la autoridad y estuvo á punto de levantarse contra los policías.

En aquella época creía el Sr. Madero aún que las prácticas Democráticas debían comenzar de abajo hacia arriba, pero comprendió que el complicado engranaje de la administración porfirista, no podría ser alterado en ninguna de sus partes; desde entonces creyó en la necesidad de organizar un partido nacional que trabajase democráticamente por modificar el régimen de este gobierno.

Escribió, habló, invitó á unos y á otros, y con tenacidad admirable y con una abnegación sin límites, llegó á lograr la formación de un grupo consciente que iniciase la obra democrática capaz de lograr la evolución de nuestro régimen encaminándolo hacia las prácticas republicanas.

“La Sucesión Presidencial,” su libro ya conocido por casi todos los ciudadanos de la República, ha sido el más serio, el más razonable estudio de la Dictadura hecho hasta la fecha, para demostrar la necesidad de crear un partido independiente que lograra la efectividad del sufragio y triunfo del principio anti-reeleccionista.

Su libro ha sido traducido al inglés y en los momentos en que escribimos estas líneas, se traduce al alemán y al francés.

La actitud del Sr. Madero en los momentos actuales lo ha hecho tan popular, que después de formado el Cen-

ro Anti-rreeleccionista de México, del que es Vice-presidente, ha salido á varios viajes de propaganda política por los Estados de Veracruz, Campeche, Zacatecas, Tamaulipas, Muevo León, Puebla, Oaxaca, Yucatán, Jalisco, Colima, Sinaloa, Sonora y Chihuahua; el pueblo lo recibió como á uno de sus salvadores, lo vitoreó, lo aclamó por las calles, todos los gremios sociales le rendían respetuosos homenajes que demuestran la gratitud del pueblo hacia sus verdaderos defensores. Es en estos momentos el Sr. Madero, una figura política de gran prestigio en el país en vano hacen esfuerzos inauditos los amigos del Sr. Carral por injurarlo, porque su personalidad, encima de todas las pequeñeces de la política de camarilla, encima de todas las debilidades de los políticos de oficio ignorantes y asalariados, el Sr. Madero ostenta su vida sencilla, modesta, pero independiente, que lo pone al abrigo de toda sospecha y que lo ha definido como el verdadero político leal y de convicciones.

La Patria espera mucho de él y nosotros que le conocemos de cerca y que le admiramos, tenemos confianza en sus grandes aptitudes, para colaborar entre los primeros para el éxito de nuestra causa, que es la de la Patria.



No resistiremos la tentación de publicar aquí dos artículos referentes al Sr. Madero; uno de "México Nuevo" en su última etapa y el segundo de Félix F. Palavicini:

"La primera impresión de todos los que conocen á Madero es casi siempre la misma: de duda.

Para los que de él sólo saben lo que corre de boca en boca, que es muy grande y muy meritorio, algo que en nuestro país, en nuestra época y en nuestro medio, toca los límites de lo admirable, la primera impresión es casi desconsoladora. No, aquellos hechos no pueden tener como generador á este hombre corto de estatura, nervioso, de hablar precipitado, y á quien se supone un ser tan excepcional en lo físico como en lo moral.

Imagínase uno á Madero casi gigantesco, atléticamente robusto, de hablar lento y grave, de mirada un tanto dura. Y es precisamente lo contrario de la realidad á esas suposiciones lo que produce la duda: en lugar del gigante se ve á un hombre de escasa estatura, en lugar del hércules al hombre vigoroso, pero sin el aspecto del atleta, no habla lento y grave, sino precipitadamente, y su mirada en lugar de ser altanera y dura, se fija en sus interlocutores con curiosidad, como interrogando.

Creése estar frente á un hombre superficial, sin el relieve que sus actos le dan. Más es preciso ir al fondo, entrar en el terreno de la conversación seria para irlo viendo gigantarse; la frase breve y pronta se hace sentenciosa, anotando á la vez que una imaginación atrevida, un juicio rapidísimo.

El movimiento nervioso de las manos y la gesticulación al hablar hecha, indican actividad, una actividad que desespera de recorrer paso á paso el árido terreno de los detalles inútiles, y quiere ir recto y pronto á lo que forma

el fondo de la conversación, para encontrar y resolver el problema que solucionarse necesita.

Madero dice HAREMOS, TRABAJAREMOS Y OBTENDREMOS con la llaneza de aquel que liga su personalidad á la de los demás, sin egoismos y sin repugnancias orgullosas. Algo hay de una verdadera democracia en el fondo de esas palabras.

Madero, al hablar así, se muestra acostumbrado á luchar personalmente por la consecución de los propósitos y el triunfo de sus ideales, y se revela una personalidad activa, amante del esfuerzo y de la brega, y en consecuencia enemiga del aislamiento, de ese aislamiento egoísta que hace de nuestros ricos unidades perfectamente inútiles, y aún perniciosas al movimiento de la máquina social.

Acusan á Madero por ahí de ser un soñador y un utopista, tan sólo porque cree y espera en algo que para los que han nacido y vivido dentro de un medio viciado, parecen utopías y locuras, á fuerza de ser atrevidas, á fuerza de romper abiertamente con pragmáticas y costumbres. Soñador se le dijo cuando con la seguridad de un vidente, y cuando el movimiento electoral de Coahuila, en años recientes, dijo: "Se nos vencerá en esta campaña, pero después unidos todos, triunfaremos sobre el Gobierno." Hay que hacer constar que por entonces el ánimo del pueblo no había llegado al grado de exaltación que en los tiempos actuales hizo posible la revolución, y por lo mismo, en aquella época, pocos eran los que creían que el vetusto régimen se derrumbaría al empuje de la Nación levantada en armas.

Madero pues, al profetizar lo que hoy acontece, hacía lo que todos los pesimistas y los apocados llaman soñar y fantasear.

Otra de las características de Madero es la tenacidad

con que persigue un fin cualquiera. Poco antes de lanzarse á la revolución, influencias que sobre su ánimo pesaban terriblemente, trataron de cambiar el curso de su opinión, y en consecuencia, el de sus proyectos. Por más que esas influencias tuvieran en épocas anteriores gran ascendiente sobre el entonces candidato á la Presidencia de la República, no pudieron torcer la orientación que á sus ideas había dado el que apenas comenzaba á transformarse en caudillo de la insurrección nacional.

Este detalle es uno de los que á Madero enaltecen y honran, y uno de los que más alto hablan en pro de su patriotismo y firmeza. En efecto, Madero habíase trazado una línea de conducta que en su sentir era la buena y la justa, y sin apartarse un ápice de ella, fué hacia delante con los ojos puestos en un porvenir que si á todos se antojaba sombrío, para él tenía luminosidades, imperceptibles para la gran masa, pero claras y distintas para sus pupilas clarividentes.

Aun cuando en Madero existe la firmeza, existe también la disposición de recibir indicaciones que, si rechaza algunas veces por juzgarlas en pugna abierta con su manera de pensar, recibe y aun solicita cuando cree que de ellas puede servirse para añadir un detalle necesario á un plan por el forjado. No es pues un intransigente.

Uno de sus defectos (y digo defecto por lo que es en los momentos actuales,) es de ser demasiado bondadoso, demasiado humano. Madero, á la vez que detesta la violencia y la fuerza, perdona con facilidad sorprendente á los que causan daño. No son sus odios de los que perduran.

Madero, vehemente y nervioso, se yergue para castigar al que ofende, más sus arrebatos duran poco, pues á medida que la razón recobra su dominio sobre él, van ejer-

ciendo más y más influencia sus instintos generosos, hasta llegar al límite de perdonar y olvidar.

Como se asentó poco antes, Madero es demasiado humano, y no es partidario de los derramamientos de sangre. ¿Que por qué hace la guerra? A la vez que humano es firme, y en el caso presente, es decir la revolución, puesto en él más la convicción hondamente arraigada de que el sacrificio era preciso para el triunfo de ideales eminentemente humanos y salvadores, que su repugnancia á la lucha. Este sacrificio, para todos los que aquilaten su gloria serena desapasionadamente, es tanto más meritorio cuanto que implica la supresión de sus sentimientos más íntimos, en provecho de una causa que á su sentir parece justa y noble.

Quizás Madero tenga más cualidades y defectos que escapan á la simple observación; cualidades y defectos que en no muy lejano tiempo habrán de hacerse perceptibles para todos, cuando concluya la prueba que en el crisol de las vicisitudes se está operando, para precisar y definir su temple y su relieve, con lineamientos más marcados y firmes, que los que actualmente tiene como caudillo de la Revolución Nacional."

LA ENERGIA DE MADERO.

Se empieza á hablar de la debilidad de Madero.

A falta de razones concretas, se recurre á simplificaciones y abstracciones.

El cargo definido, real, preciso, es hiriente como una bala de cañón y aplastante como una mole de granito; que cree ó se rechaza desde luego, sin temores ni vacilaciones.

Las imputaciones abstractas, siendo inconsistentes como el humo, dejan sin embargo, el vaho ponzoñoso de la duda.

Cuando cubierto de virtudes tangibles, Madero exten-

de al pueblo la sinceridad de su alma, es preciso inventarle defectos de difícil comprobación y de cobarde malignidad.

Cuando los mexicanos ricos, avaros todos de su tranquilidad y de su oro, besaban sumisos las plantas del tirano y recibían sin protestas los golpes de KNUT sobre sus rostros impasibles, Madero, el débil, abandonando las voluptuosidades de sus propias riquezas, se lanzó en defensa del ideal democrático, mientras la hidrofóbica jauría, expensada por el tesoro nacional, desgarraba implacable el nombre immaculado de toda una familia laboriosa.

Cuando el fraude fué consumado y con él la última esperanza legal perdida, los pensadores, queriendo conservarse dentro de la ley (por falta de fé ó de valor), enterraron sus anhelos de libertad en la tumba de sus corazones escépticos, Madero, el débil, se lanzó á la guerra sacrificando su fortuna y arriesgando su vida.

Pero, ¡no importa! Madero es débil, gritan los impacientes, cuando observan que el botín de la victoria no ha sido la floración de granjerías en las que los claveles rojos ornamentan las solapas de los expectadores de la revolución.

Pero, ¡Madero es débil, claman con pudibundeces monjiles, los que debido á la magnanimidad del triunfante, conservan aún las plazas del presupuesto; los que sienten todavía calofríos de miedo al mirar un traje de caki; los que esperaban que al otro día de la recepción de Madero en México, se encendería una hoguera en la Plaza de la Constitución, para sacrificar entre lenguas de fuego á los jefes insurgentes; y, son esos mismos los que piden la horca para Villa, el fusilamiento de Balderas y la crucifixión de Emilio Zapata.

Pero, Madero el débil, que no suspendió las garantías

de sus adversarios, tampoco pasó á cuchillo á sus amigos. Madero, que no quitó el pan á sus injuriadores, tampoco ha colmado de dádivas á sus más inmediatos colaboradores; este hombre sonriente, ha dominado sus pasiones humanas de afecto y odio, para mantenerse enérgicamente dentro de la justicia y de la ley.

¿Cuál otro vencedor hubiera resistido al impulso de arrastrar su sable victorioso por los salones palaciegos anunciando con el repique de sus espuelas, la satisfacción del éxito?

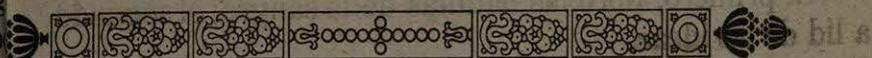
¿Cuál otro caudillo ha enfrenado con más tacto las ambiciones de los suyos y perdonado con más noble generosidad los ultrajes de sus enemigos?

Madero sonriendo, ha roto los moldes arcaicos de las mentiras convencionales.

Madero, con su plácida sonrisa de apóstol, ha dicho toda la verdad ante el asombro de los espíritus retardados que sólo creen en la política complicada de la falsedad y la mentira.

Madero, sonriendo, ha tenido la heroica virilidad que derroca dictaduras y la suprema energía que domina y equilibra pasiones.

Madero debe continuar sonriendo, debe seguir confiando en la justicia popular que es infalible, porque significa el alma de la patria gloriosa y fuerte del mañana.



Dos Polos de una Era Política.

Los científicos y sus secuaces tildaron de loco al Sr. Madero y dejaban entrever una sonrisa despectiva al par que satánica; pero los más cuerdos, los que veían las cosas de otra manera, comparábanlo con el digno Padre de la Patria, Don Miguel Hidalgo y Costilla.

Véase lo que decía á este respecto el Prof. Braulio Carrón Hernández quien tomó parte en la Revolución y hoy desempeña con acierto el cargo de Secretario General de Gobierno en el Estado de Chihuahua.

HIDALGO Y MADERO.

Hidalgo, anciano inolvidable.

Madero, joven conquistador del afecto patrio.

Los dos vieron la responsabilidad de frente.

Los dos firmes.

Los dos predicaron la libertad.

Funden su personalidad en el carácter de apóstoles.